

Sinecismo e inteligencia espacial y territorial¹

José María Romero^a y Rubén Mora^b

^a Universidad de Granada; ^b Universidad Politécnica de Madrid
jmr2@ugr.es, rumorest@gmail.com

Formato de citación. Romero, José María, y Mora, Rubén (2017). Sinecismo e inteligencia espacial y territorial. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(2), 93-96. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/romero_mora

Nosotros hacemos la casa y la casa nos hace a nosotros
Dicho griego clásico

Parece que las ciudades se mantienen cohesionadas gracias a la philia y que ésta preocupa más a los legisladores que la propia justicia... Para los philoi, la justicia no resulta necesaria, pero los justos sienten necesidad de philia y la justicia más alta participa de la philia... Los philiai a que nos hemos referido (los verdaderos) se encuentran en estado de igualdad... En la medida que hay comunión/comunidad, en esa misma medida hay philia, y además justicia. Y el proverbio "todo es común para los philoi" dice sabiamente; pues la philia está en la comunión/comunidad (Ética a Nicómano, VIII, I, 7, 9).

La philia de Aristóteles no es la "amistad" de los traductores y de los moralistas. Es el género del que la amistad, el amor, el afecto parental o filial, etc... son sino especies". Philia es el lazo que une el afecto y la valoración recíprocos. Y su forma suprema no puede existir sino en la igualdad, la cual, en la sociedad política, implica la libertad, es decir lo que hemos dado en llamar autonomía".

Cornelius Castoriadis (2000)

La vida, la ciudad, los ecosistemas climáticos..., alcanzan su plenitud gracias al sinecismo. Sinecismo significa literalmente co-habitación (*synoikismós*): vivir juntos en una casa (*oikos*). Es un concepto que conocían bien los griegos clásicos. Atraviesa todas las disciplinas relacionadas con el espacio y el territorio, con el hábitat.

El geógrafo y pensador Henri Lefebvre, en la *Producción del Espacio* (1974), expresa que la inteligencia del cuerpo –del contacto– precedió en mucho tiempo a la inteligencia analítica. Antes, mucho antes que apareciese el conocimiento abstracto –el Logos–, surgió el conocimiento del cuerpo –el del Topos–, porque la experiencia vivida –el contacto con otros y las cosas– antecede en mucho al espacio pensado.

Edward W. Soja –geógrafo seguidor de Lefebvre–, en el libro *Postmetrópolis*, (2000), utiliza el concepto de sinecismo para explicar el atributo que fundamenta la ciudad desde el comienzo de los tiempos (hace al menos 10 000 años) hasta las metrópolis de nuestros días. El sinecismo se crea por co-habitar en un lugar, a consecuencia del contacto y el intercambio que se despliegan gracias a la aglomeración colectiva, la diversificación y la complejidad de las relaciones humanas en un mismo hábitat, que son, según Soja, atributos del espacio urbano de la *ciudad*.

La ciudad y lo urbano suponen interdependencias socioecológicas, colectivas y económicas que implican sinergias creativas y de innovación. Como ejemplo destacado, Soja expone el de la agricultura. La agricultura no antecede y facilita que surja lo urbano (es decir, la concentración humana en un lugar), sino que es la ciudad la que inventa la agricultura (el sistema de regadío, el tratamiento del suelo, la selección de semillas y demás), para posibilitar la co-habitación. Este ejemplo, además, permite ampliar la escala y la idea de lo urbano más allá del espacio exclusivamente encerrado entre murallas, pues desde siempre el conjunto ciudad/entorno rural forman un mismo socioecosistema urbano indivisible.

¹ El texto nace de algunas notas y reflexiones relacionarlas con el concepto de sinecismo aportado por Edward W. Soja en el libro *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y la regiones* (Soja, 2008). El texto se enmarca dentro del proyecto I+D titulado *Crisis y reestructuración de los espacios turísticos del litoral español* (CSO2015-64468-P), del Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO).

Al ver así la ciudad, se puede comprender que lo urbano nace desde su origen con una diversidad y una riqueza propias que lo caracterizan. Por ello, la idea de lo urbano es mucho más extensa, abierta y permeable de lo que habitualmente se piensa. Por este motivo, el sinecismo no es sólo un concepto exclusivamente social (antrópico), sino ecosistémico y territorial que sirve para entender la co-habitación población/medio en general –sea medio doméstico, urbano o medioambiental–, en su afectación y co-construcción mutuas².

Los biólogos Margulis y Sagan, en *¿Qué es la vida?* (1996), dicen que la primera comida y el primer acto sexual de la primera célula que existió fueron lo mismo. No hubo diferencia. Si hubieran seguido el mismo razonamiento, también habrían podido expresar que ese mismo acontecimiento –primera comida y primer acto sexual– fue además la construcción del primer hábitat; la autoconstrucción de su primer entorno habitable. Por tanto, no se puede decir que había vida dentro y fuera no la había, sino que era un conjunto o ecosistema célula/hábitat indivisible (como la ciudad y su entorno rural). De hecho, para ellos –y esto ha sido trascendente para la vida–, además fue la primera muestra de inteligencia, que para Margulis y Sagan es la capacidad de componerse con el entorno para perpetuarse sin destruirlo. Porque, si no, la célula se destruiría a sí misma. La vida supone el primer ejemplo de sinecismo.

En el mismo sentido, también desde la biología, Humberto Maturana y Francisco Varela utilizan el neologismo *autopoiesis* (autocreación/autoproducción) para explicar la autoconstrucción de la vida (y de su propio entorno). La idea de *autopoiesis* implica que todo cambio en la vida (junto con su entorno) es estructural, y, por tanto, al ser estructural se convierte en irreversible. Es decir, como sucede en cualquier estado de un ecosistema, es imposible volver atrás en el tiempo hacia un estado anterior. El co-habitar en general produce una huella real sobre el cerebro del ser vivo. O sea, el efecto que produce nuestro entorno habitacional en el ser humano –y en los demás seres vivos–, así como el entorno urbano de la ciudad, es una transformación, y, por tanto, una inscripción corporal irreversible (Maturana, 1997). El sinecismo supone la flecha del tiempo.

Desde el pensamiento, Martin Heidegger argumenta que no existe previamente un lugar y por ello se hace el puente, sino porque se construye un puente se crea un lugar. Escribió que:

1.º *Construir es propiamente habitar*

2.º *Habitar es la manera como los mortales son en la tierra*

3.º *El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento... y en el construir que levanta edificios* (Heidegger, 1994. p. 130)

De sus textos se comprende que el fundamento del habitar tiene una relación inseparable del "ser hombre" con el *humus*, con el lugar, con el enraizamiento, con el contacto, con la construcción de "su" propio espacio habitable: *autopoiesis*. Debe entenderse espacio habitable en un sentido amplio: vivienda, espacio urbano, territorio, mundo... Construimos en la medida en que habitamos. Pero construir significa al mismo tiempo *collere* –cuidar, abrigar, acoger, cultura...– y *aedificare* –edificar–. Habitamos en la medida que construimos y cuidamos.

Habitar es la composición de habitante y espacio habitable. Construir es dejar habitar. La esencia de construir es dejar que surjan –crear, criar– las condiciones necesarias para que se pueda desplegar la

² El sinecismo, más allá de un concepto antropocéntrico, entendido de manera transversal con otras disciplinas que están relacionadas con el espacio habitable, nace de la lectura de la tesis, "*La naturaleza de la arquitectura. La arquitectura de la naturaleza*", de la Dra. Marisol García Torrente, defendida el día 27 de septiembre de 2017 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.

esencia del habitar. Habitar es dejar ser al ser humano. La esencia del habitar es dejar que surjan –crear, criar– las condiciones necesarias para que se pueda desplegar la esencia de la vida. Construimos porque habitamos. Habitamos porque construimos.

Desde la visión de la economía de Elinor Ostrom, “*Aún no se ha encontrado un ejemplo de un bien común que haya sufrido un deterioro ecológico cuando todavía era común*” (Romero, 2016); desde el conocimiento complejo de Edgar Morin, “*La cultura del territorio es como apunta Edgar Morin, nuestro patrimonio informacional, constituye el compendio global de nuestros conocimientos y de las formas de conocer, ser y hacer relacionadamente en el lugar; el socioecosistema total de los saberes de una población para desarrollarse, vivir relacionadamente y poder adaptarse significativamente al territorio que ocupa y vive*” (García-Torrente, 2017); y desde la antropología de Paolo Freire, “*El hombre es hombre y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando el mundo sufre los efectos de su propia transformación*” (García-Torrente, 2017); también hacen y destacan de la realidad las mismas lecturas permanentemente veladas en la actualidad.

A diferencia de la filosofía hegemónica contemporánea que alimenta las mal llamadas políticas sociales y las políticas urbanas que se fundamentan en la competencia (del mercado), y en la segregación fruto de la ignorancia y de oportunistas sin escrúpulos, el sinecismo se basa en la construcción por cooperación, el contacto, el intercambio y las relaciones complejas y biodiversas de la población entre sí y con el medio, que enriquecen, son creativas y producen innovación autopoiética; es decir, se gobiernan por la *philia* de Aristóteles. “*La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no podemos separarla del tipo de personas que queremos ser*” (Harvey, 2013, p. 20), aquí está el sentido de la auténtica inteligencia.

“[...] al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo”
Robert Park (1967, cit. en Harvey, 2013)

“No hay ciudad que sea de un solo hombre”
Hemón al rey Creonte, su padre, en *Antígona*. s.V a.C.
Sófocles (en Sófocles, 2012)

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (2000). *La exigencia revolucionaria*. Madrid: Acquarela Libros.
- García-Torrente, Marisol (2017). *La naturaleza de la arquitectura. La arquitectura de la naturaleza*. Tesis doctoral defendida en la ETSA de la Universidad de Sevilla, el 27 de septiembre de 2017. Sevilla
- Harvey, David (2013). *Las ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a La revolución urbana*. Salamanca: Akal.
- Heidegger, Martin (1994). Construir, habitar, pensar. En Autor, *Conferencias y artículos* (pp. 127-142). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lefebvre, Henri (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Margulis, Lynn, y Sagan, Dorion (1996). *¿Qué es la vida?* Barcelona: Tusquets.
- Maturana, Humberto (1997). *Biología del amor y el origen de lo humano*. Málaga: Prometeo y Proteo.
- Romero, José María (2016). El gobierno y uso de los bienes comunes según Elinor Ostrom, de Paco Puche. *Blog Rizoma Fundación*. Málaga, 5 de enero de 2016. <https://rizomafundacion.wordpress.com/2016/01/05/el-gobierno-y-uso-de-los-bienes-comunes-segun-elinor-ostrom-de-paco-puche/>

Sófocles (2012). *Antígona*. Barcelona: Debolsillo Random House Mondadori.

Soja, Edward W. (2008) [2000]. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre ciudades y regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.